

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN
MADRID: Edición de la mañana. 1 Pta. Mes.
PROVINCIALES Y PORTUGAL. 5 Ptas. Trimestre.
EXTRANJERO. 10 Ptas. Trimestre.
ULTRAMAR. 15 Ptas. Trimestre.
PRECIO DE LA VENTA
Por menor. 5 céntimos ejemplar. Por mayor. 30 céntimos ejemplar.
ADMINISTRACIÓN: Factor, 7. MADRID

DIARIO POLÍTICO INDEPENDIENTE Y DE NOTICIAS
ECO IMPARCIAL DE LA OPINIÓN Y DE LA PRENSA
Fundador: D. Manuel María de Santa Ana

PUBLICIDAD
Los anuncios de primera y cuarta plana, reclamos, etc., financieros referentes a Bancos y Sociedades, a precios convencionales.
Se reciben en esta Administración, en la Sociedad General de Anuncios, en la Agencia Hays, 8, plaza de la Bourse (París), y en todas las agencias de publicidad.
Con arreglo a la Ley, cada anuncio pagará 10 céntimos por impuesto de timbre.
No se devuelven los originales.

AÑO LII.—NUM. 15.844

Madrid Sabado 22 de Junio de 1901

Cinco ediciones diarias

ALCALÁ, 19, ASCENSOR
3 americanas platinas, 3 pesetas.

TRANVIAS DE MADRID
La Administración, deseando complacer al público, y con el fin de acceder a las peticiones que le han hecho, establecerá, a partir del 21 del corriente, y por ahora, un servicio especial, saliendo de 5 en 5 minutos, en la línea de Castellana 6 Hipódromo, con coches remolcados abiertos.
Este servicio se prolongará hasta las doce de la noche.

EL MEJOR DIGESTIVO ES UNA COPITA DEL TAN
exquisito é inimitable *Cognac Juncos Lemethé*.

VICTORIA, 2, 1.º—POR ALHAJAS Y PAPELETAS
del Monte, dinero desde 2 por 100.

LA BATERÍA DE ORO.—PRÍNCIPE, 14
Casa especial en artículos de cocina y mesa.—Baterías
completas para 4 personas, compuestas de 70 piezas,
por 55 pesetas.—Baños generales superiores de fabricación
extranjera.

**MAÑANA PUBLICAREMOS
SEIS PAGINAS**
El precio es el mismo de
5 CENTIMOS

AL SEÑOR SAGASTA

Realmente, si todo se ha de reducir en este primer período legislativo a la discusión matutina de las actas graves, y a la discusión vespertina de la contestación al Mensaje de la Corona, no hay para qué apretar demasiado a la comisión de actas. Ocho o diez días más o menos de legislatura abierta no perturbarán gravemente el plan general del verano.
Hemos perdido el pleito los que defendíamos la aplicación de la ley constitutiva del Senado. Tenemos enfrente grandes intérpretes de las leyes, y aunque la ley aquella estaba a nuestro lado, hemos sucumbido. Al resignarnos con la derrota, no diremos nada en son de protesta, ni mucho menos caeremos en la mala costumbre, que algunos tienen, de suponer que, más que la razón, gana los pleitos el abogado.
Y dicho esto, y entendiendo que los debates del Mensaje no serán cosa de gran estrépito, volvemos a los temas antiguos.
¿Qué hay de la reorganización de los servicios?
¿Qué se ha escrito sobre reforma electoral, reforma municipal, estado legal de las corporaciones religiosas, y reforma del reglamento del Congreso?
¿Ha renunciado el gobierno a todo lo dicho, o quiere que lo olvidemos para volver a decirlo como cosa nueva?

Los andaluces de la situación son como el del cuento, que se divierte solo, porque después de contarse todas las cosas de su vida, volví a referirlas a sí mismo, de una manera tan diferente, que ni él siquiera las conocía?
O es que para lo que ha de durar el gobierno—no la situación,—no hacen falta recomendaciones al país ni al Parlamento, si los ministros más reformistas son los primeros destinados al sacrificio?
Bien sabemos al pedir, frente a las grandes promesas, realidades modestísimas, para mejorar el sistema y defender la acción de los poderes públicos, que nos quedaríamos con la mano abierta y vacía.
Nada esperamos del estímulo, de la obligación y del compromiso públicos. Nos dirigimos, por lo tanto, a la compasiva inclinación del Sr. Sagasta, para decirle:
—Señor presidente del Consejo de ministros: Aparte las grandezas y los errores, los aciertos y las caídas de V. E., convenimos todos en reconocer la cualidad de señor excelente que le caracteriza. ¡Cuántos empleados habrá colocado V. E.!, ¡Cuántos destinos habrá dado en esa vida generalmente pecadora de la política gobernante!

¿De cuántos será V. E. padrino económico y administrativo? ¡Que de credenciales llevará apuntadas D. Pablo Cruz en el libro particular de tales usos, regalos y bendiciones!
—Pues bien, señor excelentísimo, como dicen los porteros mayores; acuérdesse de los que fueron a V. E. La presidencia vitalicia de los gobiernos que se ha vinculado en V. E., también se acabará algún día. Aunque sea V. E. más joven que el marqués de la Vega de Armijo, no estamos ya en el año 54, y hay que procurar por los favorecidos.
—Presente V. E. un proyecto de ley para dar estabilidad a los funcionarios públicos. El jefe del partido conservador, con quien en punto a juventud, claro está que no puede compararse V. E., respetó a todos los empleados. Ni distinguí mucho entre malos y buenos para que no se le acusara de ir por el camino de las distinciones a la aplicación del favor para los suyos. Complete, pues, V. E., señor presidente, la buena práctica del Sr. Silvea. Convierta en proyecto de ley los propósitos que se encuentran aplicados. Y deje ese recuerdo de la presente legislatura sobre la mesa del Congreso, aunque sea para discutirlo en el otoño.
—Justicia ó equidad que de V. E. esperamos.
Y ¡qué demonio! hagamos algo por los que cobran ya que no hacemos nada por los que pagan.

DE LONDRES

POR TELEGRAMA

El libro azul.—La anexión del Transvaal y el Orange.

Londres 22, 12.40 m.
El libro azul contiene la respuesta dada por la comisión encargada de estudiar la cuestión financiera del Transvaal.

La comisión estima de precisión crear una colonia enteramente británica, cuyo nuevo estado reemplazará a las repúblicas del Orange y del Transvaal, convirtiéndolas en inglesas.

Aconsejan la creación de un comité permanente encargado de aplicar las medidas necesarias para llegar a este fin.—HARRY.

Cuarenta buques ingleses en Gibraltar.

Londres 21, 4.15 t.

Los periódicos de esta capital dicen que en la rada de Gibraltar hay actualmente cuarenta buques de guerra ingleses.—HARRY.

Nuevo ministro de China en Japón.—Chung viene a Alemania.

Londres 22, 10.20 m.

Telegrafían de Pekín que el emperador ha nombrado ministro de China en Japón al ex vicepresidente de Tsung Li Yamen, Natoung, conocido jefe de los boxers, que estuvo a punto de figurar en la lista de los funcionarios que debían ser decapitados.
Se duda que el Japón acepte a este ministro.

Aunque se prepara para marchar en el próximo Julio a Alemania, le acompañarán 20 funcionarios y 50 criados.—HARRY.

Ex ministro asesinado.

Londres 21.

Telegrafían de Yokohama que Hos Hi Toru, antiguo ministro de comunicaciones en el gabinete del marqués de Ito, embajador en Washington y ex presidente de la Cámara de representantes ha sido asesinado durante la sesión del Consejo municipal.
Créese que el crimen es debido a causas políticas.—FABRA.

VISTAS DE ACTAS

La primera acta que se vio fué la de Miranda de Ebro.

El candidato derrotado fué el ministerial señor Villegas.

Empezó éste diciendo, que los argumentos que se disponía a emplear no iban dirigidos al sentimiento ni a la pasión, sino a la razón y al patriotismo de la comisión de actas.

Manifestó que había asistido a la campaña de Cuba, y que altos fines fueron los que le impulsaron a presentarse candidato en las últimas elecciones.

Expuso la confianza que le inspiraba la comisión de la cual dijo que no se haría cómplice de los escándalos ocurridos en las elecciones de Miranda de Ebro, porque si esto ocurriera, tendría que repetir la frase del Sr. Sagasta respecto a unas Cortes: *¡Desdichadas antes que nacidas!*

Expuso seguidamente que el Sr. Aznar, en los días anteriores a las elecciones últimas, visitó diferentes casas capitulares del distrito, ofreciendo dinero por las actas, y al efecto, leyó un manifiesto que, denunciándolo, publicó un periódico local.

El orador, con indignación, se lamentó de que España presenciara tales vergüenzas electorales, lo cual, a su juicio, demuestra que la *bestia humana* camaba por sus respetos.

El Sr. Aznar le interrumpe, rogándole aclarar el concepto.

Continúa diciendo el Sr. Villegas, que acompañado de un sacerdote, visitó un pueblo del distrito en donde se compraban votos para el Sr. Aznar, y de cuyo pueblo tuvo que salir precipitadamente en unión del cura, porque los vecinos dieron gritos de: ¡Abajo los bonetes!, que en otros pueblos se había hecho lo propio y que en muchos colegios la generosidad de su contrario fué tanta que aquél no obtuvo un solo voto.

El Sr. Aznar, en su informe, declaró que su contrario había gozado de la protección oficial; que él no había comprado votos ninguno, y que el comunicado de que se había hecho mención en el debate y que era original del Sr. Villegas, inclinó el ánimo de los electores en favor suyo.

Rectificó el Sr. Villegas en estos 60 segundos términos:
—Se atrevo el Sr. Aznar a afirmar que he contado con la protección oficial, cuando el gobierno de la provincia me tomó el pelo.
—El escándalo, el atropello, la *bestia de la comarca* resulta en la provincia.

—He sido un desgraciado con quien ha jugado el dinero del Sr. Aznar.
—Este, con sus muchos elementos, pactó con el gobierno, compró actas, y tal atmósfera se hizo contra mí, que tuve que salir del distrito.

Refiriéndose al comunicado, agregó:
—«Yo supongo tan inocente y tan estúpido el Sr. Aznar que fuera yo a estimular a los electores para que le dieran sus sufragios?»

Impugnó las actas de Almería, D. Antonio Navarro.

Comenzó recordando la historia política de su padre y lo mucho hecho por éste en favor de Almería.

Expuso a continuación que acompañado de un notario, intentó con anterioridad a las elecciones, rectificar el censo, no dejándose.

Como dijera el orador que sentía indignación al ver entregada Almería al caciquismo de esos individuos... el Sr. Canalejas le llamó la atención.

Muchos colegios de dicho distrito no se abrieron el día de la elección; en otro aparecía votando todo el censo, excepto tres electores, dándose el caso de que siete de los individuos que figuraban en la lista de votantes habían fallecido, y en algunos, ni le dieron los votos de sus interventores.

Muchos de éstos fueron expulsados de los colegios, no dándoseles posesión.

Pidió la nulidad de la elección.

Su contrario, Sr. Ledesma, defendió el acta.

En el público hubo un piquito de risa, por haber notado que el Sr. Ledesma, al mismo tiempo que emitía su informe, se abanicaba.

El diputado electo ajustó su defensa al escrito que D. Emilio Pérez, candidato derrotado también tenía presentado a la comisión de actas.

Trató de justificar las suspensiones de ayuntamientos, hechas de acuerdo con el espíritu de la ley provincial; y señaló el hecho de que los venecidos no aportaron actas notariales habiendo en Almería y pueblos que con la capital votan trece notarios.

Respecto a lo ocurrido con los interventores, dijo que se habían hecho 5.936 nombramientos de éstos, y no tenía nada de extraño que muchos no se presentasen, por impedirse los sus ocupaciones.

Terminó diciendo el Sr. Ledesma que no se aplicaron los resortes de gobierno.

Rectificaron ambos, pidiendo el Sr. Navarro se declarasen graves las actas de Almería.

Se vieron en último lugar las actas de Murcia.

Las impugnó el señor marqués de Benavites, en representación suya y del republicano Sr. Guillamón.

Fué el suyo un informe brillante, en el cual demostró las muchas irregularidades y abusos cometidos en dichas elecciones, y que hacen necesaria la anulación de éstas.

Dijo que conserva una carta del gobernador de Murcia en que se dice que todos sus esfuerzos serían inútiles y que las actas serían para los candidatos designados por el gobierno.

Relató minuciosamente lo ocurrido en todos los colegios, dando cuenta de las actas notariales de presencia que se levantaron y de las falsedades de actas, y clamó contra el pacto de los partidos conservador y liberal en Murcia, por ser el que se respeta con menosprecio de la verdad.

Pidió que la comisión juzgara los hechos e hiciera justicia.

El Sr. Canadas, en su informe, estuvo tan elocuente como su predecesor en el uso de la palabra.

Convino en reconocer que se habían hecho falsedades, atribuyéndolas, no al señor marqués de Benavites, sino a agentes electorales poco escrupulosos, que al ver perdida la elección no piensan en otra cosa que en ensuciar las actas.

Atribuyó la derrota al poco arraigo que tiene en Murcia el referido marqués y a no contar con muchos adictos allí el partido en que éste milita.

En las rectificaciones estuvieron muy bien de palabra, dando gran animación al debate y consiguiendo mantener el interés en el auditorio.

LORD EARL RUSSELL



Reputado miembro del Parlamento inglés, actualmente procesado por delito de bigamia.

CONGRESO RADICAL

POR TELEGRAMA

Aproximaciones al socialismo.

París 21, 3.50 t.

Se ha celebrado esta mañana la sesión preparatoria del Congreso radical.

Cinco de los congresistas se dedicaron al examen de los poderes remitidos.

Se calcula que asistirán al Congreso unos 500 delegados, los cuales llevarán aproximadamente un millar de poderes.

Asistirán también la mayor parte de los actuales diputados radicales.

Preparase una gran ovación al ex diputado radical M. Goblet, y seguramente será elegido presidente para la primera sesión.

La segunda sesión es probable la presida M. Brisson y la tercera Bourgeois.

La mayoría de los congresistas se inclinan a realizar un pacto con los socialistas.—R. BLASCO.

Primera sesión.—Discurso de Goblet.

—Contra unos periodistas.

París 21, 10.25 n.

Esta tarde ha celebrado sesión el Congreso radical.

Preside M. Mesureur, presidente del comité organizador del Congreso.

Asisten al Congreso 600 delegados entre los cuales se hallan todas las personalidades del partido y muchos diputados.

M. Mesureur da la bienvenida a los congresistas, saludando a todos, especialmente a M. Goblet, Brisson y Bourgeois.

Este saludo es acogido con grandes aplausos.

Se procede a la votación de presidente, siendo elegido M. Goblet por aclamación.

Ocupa la presidencia M. Goblet, comenzando por agradecer la distinción de que ha sido objeto.

Traza después a grandes rasgos el programa del partido, e invita a los republicanos, para que, unidos todos, luchen contra el clericalismo y contra el nacionalismo, como lucharon antes contra el absolutismo y contra los monárquicos.

Dirige grandes elogios al gobierno presidido por Waldeck-Rousseau.

A pesar de estar separados de las doctrinas colectivistas, somos adversarios de los monopolios a los capitalistas, y partidarios de todas las mejoras sociales.

Da a entender es partidario de la alianza electoral con el partido socialista, siendo aplaudidísimo.

M. Hublard protesta de la presencia en la sala de algunos periodistas reaccionarios.

Uno de los delegados propone la expulsión de dichos periodistas.

M. Goblet calma la efervescencia de los congresistas, leyendo una moción presentada por uno de los delegados, en la cual se propone invitar a los colectivistas para que asistan al congreso.

Declara M. Goblet terminado el incidente y recordando a los congresistas todas las proposiciones que deben estudiarse por la comisión.

Procede al nombramiento de ésta y se levanta la sesión.—R. BLASCO.

LOS TEATROS

ELDORADO

Se inauguró Eldorado anoche, como habíamos anunciado, y la entrada fué buena.

A primera hora se estrenó la revista *Interior*.

Aplaudió la *claque*, y hubo un protestante herido, como se verá en la sección de sucesos, que en eso no tengo nada que ver.

Fueron llamados a escena los libretistas Perrin y Palacios, los músicos Cerceda, Jiménez y Nieto, y el escenógrafo Muriel.

No hay para qué analizar la obra estrenada. El verano convierta a la benevolencia, y a la vez a pedirse a Eldorado lo que se pedía a la Zarzuela y a Apolo.

Aplaudida la obra y no siendo la compañía mejor ni peor que las de algunos teatros importantes en la última temporada, conste que en Eldorado no se pasa mal el rato, que las títeres son guapas y estudian por el plan de enseñanza libre, y que, no siendo a los jardines, a Eldorado hay que ir.

Caramanchel abre la mano y no abunda por

—Adiós, señora—dijo friamente el notario.
La Saint-Félix no pareció apercibirse del tono seco del adiós que aquel había pronunciado... Pensaba en otra cosa... Ahora sería preciso que la Renaudin fuese muy experta para que ella no le sacase las palabras del cuerpo... Una provinciana, una solterona, saturada de devoción, sería cosa hecha.
Abrió la puerta del despacho y atravesó el recibimiento con aire vencedor.
Cuando puso el pie en su tienda, no podía confesarse; la tierra no podía soportarla, y llevada de su alegría dió un violento paso de can-cán que excitó la hilaridad de su criada.
—Vais a prepararme un baúl—dijo—y traerme la guía de los ferrocarriles. La encontrarás en casa del tabernero de aquí al lado.
—La señora se va de viaje?—exclamó la doméstica, extrañada de aquella precipitada marcha.
—Lo más tarde esta noche.
—¿Sola?
La Saint-Félix se echó a reír.
—¿Crees que tenga necesidad de una niñera?
—No; pero a veces una mujer sola... La risa de la matrona se acentuó.
—¿Y la señora va lejos?
—A Saint-Nazaire solamente.
La criada abrió los ojos asombrada.
—¿Una noche de viaje?
—Por lo tanto te recomiendo las provisiones, y si no duermes, comeré.
—La señora quedará satisfecha.
—¿Y cognac!
—La señora puede estar tranquila.
—Y café.
La criada se levantó apresuradamente para proceder a todos aquellos importantes preparativos.
—¿No ha venido nadie?
—Ah! sí, el señor del otro día.
Y la entregó una tarjeta.
—El señor de Boispréan... ¡Diable! ¡qué impaciencia. Ya nos ocuparemos de él a la vuelta... Ves, ves y date prisa.
La doméstica salió, mientras que su ama se dirigía hacia la trastienda, en donde iba a cambiar el sombrero de las grandes solemnidades por el modesto de viaje, y su traje multicolor por otro oscuro, pues era preciso presentarse con aspecto conveniente y decente.

VII
Una solterona.
La señorita Renaudin no había abandonado la casita que ocupaba en Saint-Nazaire, donde Henriqueta se había criado.
Era una casa de dos pisos, situada a un extremo del pueblo, en una calle casi desierta.
Las ventanas, pintadas de verde, se abrían raramente.
La joven vivía allí sola, con una criada, poco más o menos de su edad, y nunca recibía a nadie.
La muerte de Julia, y la escena que la siguió, acabaron de disgustarla con el género humano, pues creía que todo ser viviente se hallaba poseído del demonio, y se preparaba en su aislamiento a hacerse religiosa.
Con la edad, su tez amarillenta se arrugó por toda su cara, dándole el aspecto de una cabeza de muerto, como si fuese cubierta con un pergamino.
Pero solamente su cuerpo era el que había envejecido; su imaginación era aun joven, y después de la muerte de su amiga y la conferencia que tuvo con Enrique Rochegune, se volvió a Saint-Nazaire toda preocupada y no queriendo ver a nadie.
Apenas si respondía a las preguntas que la dirigía la criada que tenía a su servicio. Todo ser viviente le causaba horror. No había conocido en este mundo más que una familia y ésta le había dado una muestra de todas las miserias que pueden afligir a la sociedad.
Tuvo una sola amiga, Julia, y Julia fué víctima de un crimen que emponzoñó el resto de su vida.
Sin ser culpable, vióse precisada a bajar la cabeza y a sonrojarse de vergüenza delante de su marido. Sufrío como esposa, como madre, y ni un solo día pasó sin que derramase amargas lágrimas. ¡Qué salió ganando la desgraciada con penetrar en el mundo y casarse!
Después de Julia, Laura concedió algo de afecto a Henriqueta, a quien quiso educar por sí misma, y a la que trató de inculcar sus ideas; pero la joven, rebelde a aquel género de educación, se escapó, dejándola sola con sus rosarios y novenas.
Todo lo que había aprendido no sirvió

El notario, desconcertado, echaba por encima de sus gafas miradas de terror.
—¿Os acordáis—prosiguió imperturbablemente la Saint-Félix,—de la *Turturette*?
—Estoy casado, señora—dijo el notario para poner fin a aquel diluvio de recuerdos, —y os ruego...
—Comprendo, todo eso está ya bien lejos.
—Además—replicó el notario,—estoy agobiado de trabajo, y os agradeceré que me digáis brevemente qué deseáis.
—Al momento; pero siempre es bueno recordarse... Ahora ya somos dos antiguos amigos; ¿no es verdad?
—Cierto—respondió el notario con un gesto contrariado.
—Yo no he podido hacer nada; he tenido mis alzas y bajas en el negocio.
—Al hecho—dijo el hombre de ley impaciente.
—Pues el negocio de que me he encargado y que me trae a vuestra casa, puede ponerme sobre el *pincho*.
—¿Sobre el *pincho*!—exclamó el notario sorprendido.
—¿No es así como decís cuando uno se hace rico?
—Sobre el pináculo.
—Pináculo, pincho... es lo mismo.
—Sí, continuó—dijo el señor Raimbault, con resignación.
—Parece ser que hace tiempo tuvisteis como cliente una joven.
—He tenido muchas jóvenes como clientes.
—No lo dudó; pero a la que yo me refero era una cliente particular... Se llama Henriqueta... Muy bella. La llamaban en París *Rayo de Oro* por sus cabellos, una verdadera curiosidad. No es por alabarla; pero tiene una mina de oro en la cabeza; al cambio de hoy. Esta joven hace tiempo recibía de vos una pensión.
—¿Diositos francos mensuales.
—Eso es. La interesada quisiera saber quión le hacía esta pensión.
—No lo ignora. Es la mujer que la ha educado.
—La señorita Renaudin, de Saint Nazaire, ya lo sé; pero no es la señorita Renaudin a quien quisiera conocer, es a su familia, su verdadera familia.
—Nunca he conocido más que a la señorita Renaudin, y no sé nada referente a la familia de esa joven.

La Saint-Félix hizo un gesto de desagrado.
—¿Vuestra palabra?
—No miento nunca—dijo el notario dignamente.
—Es por un buen motivo... añadió la preñada.
—Sea cualquiera el motivo, yo no puedo decir lo que no sé.
—Y si lo supiérais tampoco lo diríais tal vez.
—Tal vez, si se me hubiese exigido el secreto; pero no es así. Toda mi misión se ha reducido a entregar a la señorita Henriqueta, *Rayo de Oro*, si así lo deseáis, el dinero que me enviaba la señorita Renaudin. Jamás me he ocupado de los antecedentes de la dicha joven... No era cuenta mía...
—Lo comprendo; pero podíais haber sabido si sus padres eran ricos.
—No he sabido nada, pues ignoro si tiene otros parientes que la señorita Renaudin.
La Saint-Félix se levantó poco satisfecha.
—Será preciso que haga el viaje a Saint-Nazaire—murmuró.
—No os lo aconsejo—dijo el notario, que también se había levantado.
—¿Por qué?
—Porque no os dirá nada.
—Eso ya lo veremos... ¿Qué clase de mujer es esa señorita Renaudin?
—Una persona digna, respetable.
—¿Una solterona?
—Sí, ya empieza a tener años. Muy recomendable y piadosa.
—¿Una mogigata?... Desde aquí lo veo... Dame dos letras de introducción para ella.
El notario se estremeció.
—¿Yo?
—Sí, vos.
—No os daré una sola palabra sin saber primero el objeto.
La vieja miró fijamente al notario.
—A menos que no prefirais que yo diga a vuestra mujer que el famoso *Corazón de acero* no ha desaparecido por completo.
—¿Qué queréis decir—balbuceó el notario que estaba pálido.
—¿Y la pequeña *Savinette*, viejo farsante? ¡Ah! bien os conozco ahora... Sois vos el vizconde *Brise-acier*, apenas habéis cambiado de mote.
—¿Más bajo, más bajo!—exclamó el notario asustado.
—Después añadió:
—¿Cómo sabéis?

esta vez. Es crítico de invierno, y los que algo hagan contra el arte y contra la literatura durante las impetuosas vacaciones del estío, cuando el invierno lleve las pagaran todas juntas.

JARDINES
Numerosa concurrencia asistió anoche al teatro de los Jardines, donde se cantaba por primera vez en esta temporada El Tractor.

DE PARÍS
Un vestido á la reina Ranavalona.
La reina Ranavalona ha estado esta mañana en casa de una de las principales modistas de París, establecida en la rue de la Paix, con objeto de escoger la tela para el vestido, que por suscripción entre sus lectores le ha regalado el periódico La Presse.

El crimen de Faubourg Montmartre.
Diligencia de careo.—Reconstitución del crimen.
En el Faubourg Montmartre ha verificado hoy el juez instructor la reconstitución del crimen de que fué víctima la viuda de Guisjarro.

DE MARINA
Han sido llamados al servicio activo todos los toreros maquinistas de la armada que en la actualidad se encuentran en situación de excedencia en los tres departamentos marítimos.

REUNIÓN DE REPUBLICANOS
En el Centro Republicano Federal, de la calle del Horno de la Mata, se verificó anoche la votación organizada por el comité del distrito del Centro, en honor de los candidatos republicanos.

LA TURBACIÓN DEL NOTARIO SE ACENTÚA.
La Saint-Félix se había vuelto á sentar. El notario se dejó caer sobre su sillón, dirigiendo en torno suyo su mirada inquieta.

—¡Como!...—exclamó con aspecto asombrado.
—¡Si, puesto que mi suplica no es suficiente.
—¿La traerías aquí?...
—No me costaría trabajo y es más, vendría con gusto, os lo aseguro. En primer término por que no puede rehusarme nada; y en segundo porque no le desagradaría ver á su buen vizconde ejerciendo sus funciones...
El funcionario hizo un movimiento de cabeza.

LA GACETA DE HOY
Gracia y Justicia.—Real decreto transformando el parral de Asala de líneas en escuela central de reforma y corrección penitenciaria.

LA GUERRA ANGLÓBOER
Desaparición de Dewet.
Corren rumores de haberse recibido noticias del Transvaal diciendo que desde el 6 del presente mes no se ha vuelto á saber nada del general Dewet.

UN INCENDIO
POR TELEGRAMA
Cuatro casas destruidas.—Familias en la miseria.
Se acaban de recibir noticias del pueblo de Sigüenza, comunicando haber ocurrido allí una verdadera catástrofe.

UN "SANTO," EN LA CARCEL
POR TELEGRAMA
Valencia 22, 145 m.
Ha ingresado en la cárcel Manuel Gómez, dueño de una capilla clandestina en Rufa, y á la cual acudían las gentes sencillas por creer al detenido nada menos que santo.

LOS PANADEROS
Una comisión de patronos y de obreros panaderos estuvo ayer en el despacho del gobernador, manifestándole que la sociedad de obreros venía ejerciendo coacción entre los trabajadores.

NOTICIAS DE SOCIEDAD
Cuando empezaba á recoger el fruto de su laboriosidad é inteligencia en los negocios mercantiles, ha fallecido en esta corte, víctima de rápida enfermedad, nuestro querido amigo D. Enrique García Triviño y Barbaza.

PROVINCIAS
Mañé y Flaquer.
Barcelona 21, 11 n.
La situación del Sr. Mañé y Flaquer es completamente desesperada.
Esta tarde ha sido visitado.—FABRA.

LA GUERRA ANGLÓBOER
Desaparición de Dewet.
Corren rumores de haberse recibido noticias del Transvaal diciendo que desde el 6 del presente mes no se ha vuelto á saber nada del general Dewet.

UN INCENDIO
POR TELEGRAMA
Cuatro casas destruidas.—Familias en la miseria.
Se acaban de recibir noticias del pueblo de Sigüenza, comunicando haber ocurrido allí una verdadera catástrofe.

EXTRANJERO
Un puente sobre el Mosela.
Berlin 21, 910 n.
El emperador ha ordenado á los ingenieros militares de Coblenza estudien la inmediata construcción de un puente sobre el Mosela.

DECLARACIONES POLÍTICAS
Roma 21.
Cámara de los Diputados.—El Sr. Giolitti al discutir el presupuesto del ministerio del Interior ha expuesto la política del gobierno respecto al movimiento agrario.

PARLAMENTO INGLÉS
Londres 22.
Cámara de los Comunes.—Sesión de la noche última.
Interrogado el ministro del Interior acerca del mitin celebrado en Queenshall en favor de la paz sobre la base de la independencia de los boers, y de censura al gobierno británico por su conducta en el Africa del Sur, dijo que no le fué posible impedir que la manifestación se verificara.

NOTICIAS DE SOCIEDAD
Cuando empezaba á recoger el fruto de su laboriosidad é inteligencia en los negocios mercantiles, ha fallecido en esta corte, víctima de rápida enfermedad, nuestro querido amigo D. Enrique García Triviño y Barbaza.

PROVINCIAS
Mañé y Flaquer.
Barcelona 21, 11 n.
La situación del Sr. Mañé y Flaquer es completamente desesperada.
Esta tarde ha sido visitado.—FABRA.

LA GUERRA ANGLÓBOER
Desaparición de Dewet.
Corren rumores de haberse recibido noticias del Transvaal diciendo que desde el 6 del presente mes no se ha vuelto á saber nada del general Dewet.

UN INCENDIO
POR TELEGRAMA
Cuatro casas destruidas.—Familias en la miseria.
Se acaban de recibir noticias del pueblo de Sigüenza, comunicando haber ocurrido allí una verdadera catástrofe.

EXTRANJERO
Un puente sobre el Mosela.
Berlin 21, 910 n.
El emperador ha ordenado á los ingenieros militares de Coblenza estudien la inmediata construcción de un puente sobre el Mosela.

DECLARACIONES POLÍTICAS
Roma 21.
Cámara de los Diputados.—El Sr. Giolitti al discutir el presupuesto del ministerio del Interior ha expuesto la política del gobierno respecto al movimiento agrario.

PARLAMENTO INGLÉS
Londres 22.
Cámara de los Comunes.—Sesión de la noche última.
Interrogado el ministro del Interior acerca del mitin celebrado en Queenshall en favor de la paz sobre la base de la independencia de los boers, y de censura al gobierno británico por su conducta en el Africa del Sur, dijo que no le fué posible impedir que la manifestación se verificara.

NOTICIAS DE SOCIEDAD
Cuando empezaba á recoger el fruto de su laboriosidad é inteligencia en los negocios mercantiles, ha fallecido en esta corte, víctima de rápida enfermedad, nuestro querido amigo D. Enrique García Triviño y Barbaza.

PROVINCIAS
Mañé y Flaquer.
Barcelona 21, 11 n.
La situación del Sr. Mañé y Flaquer es completamente desesperada.
Esta tarde ha sido visitado.—FABRA.

LA GUERRA ANGLÓBOER
Desaparición de Dewet.
Corren rumores de haberse recibido noticias del Transvaal diciendo que desde el 6 del presente mes no se ha vuelto á saber nada del general Dewet.

UN INCENDIO
POR TELEGRAMA
Cuatro casas destruidas.—Familias en la miseria.
Se acaban de recibir noticias del pueblo de Sigüenza, comunicando haber ocurrido allí una verdadera catástrofe.

EXTRANJERO
Un puente sobre el Mosela.
Berlin 21, 910 n.
El emperador ha ordenado á los ingenieros militares de Coblenza estudien la inmediata construcción de un puente sobre el Mosela.

DECLARACIONES POLÍTICAS
Roma 21.
Cámara de los Diputados.—El Sr. Giolitti al discutir el presupuesto del ministerio del Interior ha expuesto la política del gobierno respecto al movimiento agrario.

PARLAMENTO INGLÉS
Londres 22.
Cámara de los Comunes.—Sesión de la noche última.
Interrogado el ministro del Interior acerca del mitin celebrado en Queenshall en favor de la paz sobre la base de la independencia de los boers, y de censura al gobierno británico por su conducta en el Africa del Sur, dijo que no le fué posible impedir que la manifestación se verificara.

NOTICIAS DE SOCIEDAD
Cuando empezaba á recoger el fruto de su laboriosidad é inteligencia en los negocios mercantiles, ha fallecido en esta corte, víctima de rápida enfermedad, nuestro querido amigo D. Enrique García Triviño y Barbaza.

PROVINCIAS
Mañé y Flaquer.
Barcelona 21, 11 n.
La situación del Sr. Mañé y Flaquer es completamente desesperada.
Esta tarde ha sido visitado.—FABRA.

LA GUERRA ANGLÓBOER
Desaparición de Dewet.
Corren rumores de haberse recibido noticias del Transvaal diciendo que desde el 6 del presente mes no se ha vuelto á saber nada del general Dewet.

UN INCENDIO
POR TELEGRAMA
Cuatro casas destruidas.—Familias en la miseria.
Se acaban de recibir noticias del pueblo de Sigüenza, comunicando haber ocurrido allí una verdadera catástrofe.

EXTRANJERO
Un puente sobre el Mosela.
Berlin 21, 910 n.
El emperador ha ordenado á los ingenieros militares de Coblenza estudien la inmediata construcción de un puente sobre el Mosela.

DECLARACIONES POLÍTICAS
Roma 21.
Cámara de los Diputados.—El Sr. Giolitti al discutir el presupuesto del ministerio del Interior ha expuesto la política del gobierno respecto al movimiento agrario.

PARLAMENTO INGLÉS
Londres 22.
Cámara de los Comunes.—Sesión de la noche última.
Interrogado el ministro del Interior acerca del mitin celebrado en Queenshall en favor de la paz sobre la base de la independencia de los boers, y de censura al gobierno británico por su conducta en el Africa del Sur, dijo que no le fué posible impedir que la manifestación se verificara.

NOTICIAS DE SOCIEDAD
Cuando empezaba á recoger el fruto de su laboriosidad é inteligencia en los negocios mercantiles, ha fallecido en esta corte, víctima de rápida enfermedad, nuestro querido amigo D. Enrique García Triviño y Barbaza.

PROVINCIAS
Mañé y Flaquer.
Barcelona 21, 11 n.
La situación del Sr. Mañé y Flaquer es completamente desesperada.
Esta tarde ha sido visitado.—FABRA.

La Saint-Félix se sonrió.
—Es una de mis amigas; soy yo quien le ha puesto el cuarto... ¡Ah!, me ha hablado con frecuencia de su vizconde Brise-acter. No sabe qué es un notario; pero yo os he visto una vez ó dos en la antecámara, y os he reconocido en seguida; pero ya veis que soy discreta, pues nada he dicho, y Satinette ignora siempre...
—¡Por favor, callad, callad!—dijo el notario mirando á una pequeña puerta que existía en el fondo de su despacho.

—Se pondrá muy contenta al ver que su protegida se escapa de las garras del demonio—dijo, riendo, la prendera.
—Estoy convencido.
—Y con una cartita vuestra...
—¿Qué cartita?
—Una cartita en que le digais que yo soy una mujer seria, respetable, discreta y en quien puede tenerse absoluta confianza.
El notario hizo un gesto, como si no entendiese.
La Saint-Félix tomó la pluma y se la prentó.
—¡Vamos!... En nada se os compromete. Todo es verdad además; es perfectamente exacto que la antigua Rayo de Oro es ahora una mujer establecida, casada con el conde Riotti.
—¿Quién es ese conde Riotti?—preguntó el notario.
—Un hidalgo italiano.
—¿Rico?
—Según parece, muy rico.
—¿Le conocéis?
—Hace mucho tiempo.
—¿Ha vivido en París?
—Desde hace tres años.
—No he oído hablar nunca de él.
—Pues sin embargo, es un hombre de moda, conocido en todos los círculos, amigo de todas las mujeres; pero Rayo de Oro le ha atrapado... Es muy original de la manera que le ha conocido, pero ya os contaré esto otro día, porque ahora parece que estais muy ocupado.

—¡Como!...—exclamó con aspecto asombrado.
—Si, puesto que mi suplica no es suficiente.
—¿La traerías aquí?...
—No me costaría trabajo y es más, vendría con gusto, os lo aseguro. En primer término por que no puede rehusarme nada; y en segundo porque no le desagradaría ver á su buen vizconde ejerciendo sus funciones...
El funcionario hizo un movimiento de cabeza.
—¡Basta!
—¿Os decidís?
—Por ser preciso...
—Tanto mejor, porque así me economizáis el trabajo de tener que pedir la protección de mi amiga Satinette—dijo tranquilamente la vieja.
—¿Os prohibo que pronunciéis aquí ese nombre!—exclamó el notario.
Cogió la pluma que hizo correr febrilmente sobre el papel, mientras que la Saint-Félix le observaba á hurtadillas con una sonrisa diabólica.
—¡Bah! ¡bah! mi buen amigo—pensaba la Celestina,—ya se que si me complacéis porque yo puedo pasar por otro punto.
Después en alta voz y en tono burlón dijo:
—No vale la pena que os deis tanta prisa, vais á romper el papel.
El notario continuó escribiendo con mayor actividad sin levantar la vista.
Cuando hubo terminado dió el papel á la prendera.
Esta le leyó y reluyó atentamente, meditando cada frase y después que terminó, abrió su saquito y la guardó con gran precaución.
—¿Es lo que deseabais?—dijo el notario.
La reventadora hizo un gesto desdefiado.
—Casi, casi, pero tal como está será suficiente.
Al fin se puso en pie, se arregló el sombrero y el chal, y continuó:
—Siempre es mejor ser amigo mio que enemigo.
El notario suspiró.
—No tenéis nada que temer de mi mientras no tenga por que quejarme de vos. Nunca soy mala cuando no tengo interés en serlo, por que no tengo tiempo; pero si me pisan, por ejemplo, me vuelvo como las vibras, muerdo y tengo veneno hasta en los dientes. Seguid bien señor Raimbault.

nos de su edad. Dí el encargo á uno de mis dependientes, y al cabo de quince días estábamos persuadidos que la fugitiva no era otra que una mujer de moda, bautizada con el nombre de Rayo de Oro, por todos los jóvenes que se divierten. Escribí el descubrimiento á la señorita Renaudin y me contestó indignada, tratando á la joven de espíritu perverso, maldita, influida por el demonio... pero la señorita Renaudin no quería quedarse con el dinero que la madre le enviaba para ella.
—La Saint-Félix hizo un movimiento.
—¿De modo que la madre vive?
—Así parece ser.
—¿Y es ella la que se ocupaba de la joven?
—Según la carta de la señorita Renaudin, sí.
—Ella es la culpable, y á ella es á la que hay que encontrar—murmuró la mujer.
El notario continuó:
La señorita Renaudin me encargó que viesse á la joven y le anunciase que hallaría todos los meses en mi casa una suma de doscientos francos.
—¿Y la ha cobrado?
—Durante dos años.
—¿Y después?
—No la he vuelto á ver.
—Y la señorita Renaudin, ¿sigue enviando dinero?
—No. Cesó de hacerlo cuando la escribí diciéndole que la joven había desaparecido.
—¿Se fué á Italia?
—¡Ah!...
—Con un hombre, con quien se ha casado allí.
—¿Está casada?
—Sí; pero quisiera consagrar ese matrimonio en Francia, y para esto necesita la partida de bautismo.
—No hay nadie más que la señorita Renaudin que pueda informaros.
—¿Pero lo dirá?
El notario hizo un ademán, expresando ignorarlo.
—No obstante, creo que en vista del motivo, que es muy razonable...
—Según en la forma que se le exponga.
—De eso yo me encargo—dijo vivamente la mujer.
Después añadió:
—No me habeis dicho que es una mujer piadosa?
—Más todavía.

—Se pondrá muy contenta al ver que su protegida se escapa de las garras del demonio—dijo, riendo, la prendera.
—Estoy convencido.
—Y con una cartita vuestra...
—¿Qué cartita?
—Una cartita en que le digais que yo soy una mujer seria, respetable, discreta y en quien puede tenerse absoluta confianza.
El notario hizo un gesto, como si no entendiese.
La Saint-Félix tomó la pluma y se la prentó.
—¡Vamos!... En nada se os compromete. Todo es verdad además; es perfectamente exacto que la antigua Rayo de Oro es ahora una mujer establecida, casada con el conde Riotti.
—¿Quién es ese conde Riotti?—preguntó el notario.
—Un hidalgo italiano.
—¿Rico?
—Según parece, muy rico.
—¿Le conocéis?
—Hace mucho tiempo.
—¿Ha vivido en París?
—Desde hace tres años.
—No he oído hablar nunca de él.
—Pues sin embargo, es un hombre de moda, conocido en todos los círculos, amigo de todas las mujeres; pero Rayo de Oro le ha atrapado... Es muy original de la manera que le ha conocido, pero ya os contaré esto otro día, porque ahora parece que estais muy ocupado.

